

Carlos BARCIELA (ed.), *Autarquía y mercado negro. El fracaso económico del primer franquismo, 1939-1959*, Crítica, Barcelona, 2003, 325 pp.

El libro editado por C. Barciela sobre el primer ventenio de la dictadura franquista es un paso más en el conocimiento de la etapa más negra de la España del siglo XX. El título principal del libro no hace justicia a los contenidos, que van más allá de la autarquía y del mercado negro. La idea de fracaso, manifiesta en el subtítulo, es mucho más ilustrativa de los contenidos, dado que los capítulos tienen este concepto como línea argumental común. El término incluso se repite en los títulos de dos capítulos (3 y 4). Así pues, estamos ante una lúcida reflexión sobre el fracaso económico del periodo.

Los nueve capítulos en los que se estructura el libro responden a los principales interrogantes de una Historia Económica entendida de manera amplia. Así, la inclusión de los capítulos dedicados a capital humano, la empresa y las relaciones laborales nos parece un gran acierto. A nuestro entender el texto está falto de un capítulo dedicado al sector exterior, que por cerrada que fuera nuestra economía en los años cuarenta y poco abierta en los cincuenta es ilustrativo y se incluyen en otras obras dedicadas al franquismo, y también falta un capítulo introductorio amplio que diera una visión general sobre el periodo y que introdujera críticamente los diferentes textos. La asignación de cada capítulo a un especialista en el tema hace perder cierta unidad al libro a cambio de ganar en profundidad en los temas seleccionados.

De la lectura del libro aparece ante nuestros ojos un cuadro pintado con los patrones del tenebrismo setecentista, con un sólo punto de luz y el resto de la escena sumergida en las sombras. Sombras provocadas por la política económica implementada desde los gobiernos franquistas, centrada en el cuadro, en sus facetas de autarquía, intervencionismo, política agraria e industrial de corta y pacatas miras, tipo de cambio equivocado, monetización de la deuda, anticuado sistema fiscal. Decisiones erróneas, mantenidas en el tiempo, que lastraron la recuperación económica, tanto en los años cuarenta como en los cincuenta, y cuyo primer efecto destacado fue un crecimiento «subóptimo» (Catalan) de la economía española.

Tan traumático para el futuro de España fue la política económica elegida como la política educativa desarrollada, descapitalizadora de las nuevas generaciones. El análisis del capital humano (Nuñez) nos sitúa en el conocido paraje del abandono de la instrucción pública básica y la preferencia del régimen por la educación superior. La autora presenta una investigación que aporta resultados originales y en la que acomete el esfuerzo de cuantificar cuánto supuso para el stock, bruto y neto, de capital humano español la política educativa franquista, para concluir que se terminó provocando «un verdadero corte generacional en términos de capital humano como no había experimentado ningún otro con

anterioridad nuestro país» (p. 53). Desastre formativo que afectó a ambos sexos y que se plasmó en el cierre del diferencial sexual, más por el importante retroceso masculino que por las mejoras femeninas.

Tanto Barciela y López (agricultura) como Miranda (industria) atienden a los sectores mejor estudiados por la historiografía y anticipan su valoración del «fracaso» franquista en ambos sectores de la economía. Los autores nos ofrecen unos muy cuidados estados de la cuestión, por su profundidad, minuciosidad y aparato bibliográfico (especialmente completo el de la industria), aunque en ambos se echan en falta unas páginas de conclusiones que cierren cada capítulo. Tras estos dos trabajos de síntesis, Catalan plantea un ejercicio econométrico original consistente en establecer la variable explicativa más relevante de la pauta de crecimiento en el caso europeo en cada una de las dos décadas de postguerra y estimar hasta qué punto, y porqué, España creció por debajo de su potencial. De él se extraen dos conclusiones básicas: la economía española creció por debajo de lo que hubiera podido hacerlo en la década de 1940, incluso restando el impacto de la guerra civil y el de la exclusión del Plan Marshall. Segunda, en la década de 1950, a pesar de que fue un periodo de neta convergencia a nivel europeo como consecuencia del efecto de la difusión de las técnicas de la segunda revolución tecnológica, el crecimiento de la economía española quedó también por debajo de su potencial. Las causas hay que buscarlas en las políticas económicas seguidas en España, centradas en la fijación de precios y en la intervención en la asignación de recursos.

En el capítulo dedicado a la empresa, Torres ofrece un amplio estado de la cuestión sobre la evolución y comportamiento de las empresas privadas, la empresa pública, el INI y los monopolios fiscales, se repasan los cambios acaecidos en la gran empresa y se lanzan algunas hipótesis sobre el comportamiento de la empresa extranjera en España. La primera parte se dedica a un análisis sobre las expectativas empresariales a partir del número de sociedades creadas y los capitales fundacionales, nominales y desembolsados, incluyendo un ejercicio de separar la iniciativa privada de la pública, encabezada por el INI, y concluyendo en la existencia de tres periodos optimistas en las expectativas empresariales 1939-1942, 1945-1947 y 1954-1957.

El capítulo de Soto relativo a las relaciones laborales durante el franquismo se centra en el entramado legal del régimen, desde el Fuero del Trabajo (1938) hasta la Ley de Convenios Colectivos (1958), cuando en plena fase fundacional del régimen se ponen los cimientos de un modelo de relaciones laborales «unitario» conformado entorno a la alianza Estado-capital (p. 245) y de un mercado de trabajo caracterizado por mayor rigidez, en busca de mayor estabilidad en el empleo, acompañada de una mayor discrecionalidad del empresario, el «jefe de empresa» franquista, que recurre con libertad de movimientos al despido individual de todo aquel que osa discutir sus decisiones pero que ve constreñida la posibilidad de despidos masivos sobre los trabajadores «pasivos», política y sindicalmente. La parte final del capítulo está dedicada al debate sobre si existió paternalismo empresarial en las relaciones laborales del franquismo. Soto toma partido en contra de esta posibilidad argumentando que los empresarios apenas trataron de emplear una política destinada a atraer, fijar y disciplinar a la población obrera, sino que su actividad se dirigió hacia «la consolidación del poder» (p. 242).

Los dos últimos capítulos se dedican a la Hacienda Pública (Comín) y a la política monetaria y la labor del Banco de España (Martín Aceña). Los dos capítulos respiran del mismo aroma pesimista de todo el libro, Comín nos interesa por el paso atrás que supuso la política hacendística del primer franquismo hasta la reforma de Navarro Rubio (1957), que tampoco pudo superar los límites de un sistema establecido sobre las ideas de saldos cero obtenidos por una contracción de los gastos, en un país infradotado de bienes y servicios públicos, y no por una reforma progresiva de los sistemas de recaudación que permitiera el aumento de los ingresos de la hacienda. La política monetaria y el papel jugado por el Banco de España no merecen mejores calificativos por parte de Martín Aceña, una política monetaria encaminada a mantener sobrevalorada nuestra divisa, con los problemas sumados y manifestados a lo largo de todo el libro, y un pasivo Banco de España que merece un juicio «claramente negativo» (p. 294).

Al principio, presentábamos la España de los años cuarenta y cincuenta como si de un cuadro tenebrista se tratara, la pregunta que queda es ¿cuál es el punto de luz que ilumina la escena? La única mirada positiva sobre el periodo es la que traza D. Reher para los perfiles demográficos españoles. Reher repasa el comportamiento de las principales variables demográficas enmarcadas en una evolución en el largo plazo del siglo XX, aunque en demografía, como apunta el propio autor, es difícil insertar el corto plazo en el largo plazo.

Resulta interesante el análisis de la natalidad y del crecimiento poblacional, pero es el apartado dedicado a la mortalidad el más sugerente. «La década de 1940 es testigo del mayor aumento intercensal de la esperanza de vida al nacer de toda la historia de España» (p. 11), centrándose las ganancias entre 1943 y 1957, dentro de las tendencias a largo plazo de la población española pero sin que «el periodo deba considerarse excepcional» (p. 25) y sin perder de vista que durante el primer franquismo se retrasó el comportamiento de la mortalidad y mortalidad infantil y se aceleró la caída de la fecundidad y el retraso en la edad de matrimonio. Los avances en el conocimiento de la mortalidad en España puede que nos obliguen a «plantear sus causas y sus implicaciones con seriedad e imaginación» (p. 15). Por un lado, los datos objetivos son incuestionables, por otro, cabe preguntarse cuánto fue debido al franquismo y a la labor educativa maternal de la Sección Femenina y cuánto debe apuntarse en el haber de los avances acumulados durante la dictadura de Primo y la II República, hasta provocar una mejora de la salud, en especial la infantil, que debe «valorarse como el hecho demográfico más espectacular del periodo» (p. 25).

La suma de todas las virtudes expuestas anteriormente hacen de este libro una obra altamente recomendable no sólo para los profesionales de la historia económica sino también para nuestros alumnos de las diversas licenciaturas y diplomaturas, que pueden conocer y valorar un periodo de la historia de España que es mejor no olvidar.

FRANCISCO JAVIER FERNÁNDEZ ROCA